

## **El domingo XXX del Tiempo Ordinario Ciclo B**

Tenemos un Dios misericordioso que siempre está dispuesto a levantarnos cuando caemos debido al pecado. Cuando los líderes de Israel confiaron en sus ejércitos y alianzas con otras naciones paganas, y no en Dios, perdieron la protección de Dios. ¿Estamos haciendo lo mismo al tratar de eliminar la oración pública? El profeta Jeremías, en la primera lectura de hoy, dio esperanza y consuelo a la derrotada nación judía (el remanente de Israel) cuyos ciudadanos fueron enviados al exilio. "Los traeré de vuelta de la tierra del norte; Los recogeré de los confines del mundo, con los ciegos y los cojos entre ellos, las madres y los que tienen hijos. . . ". Jesús haría esto, no solo por los fuertes y valientes, sino por su preocupación por los humildes, los ciegos, los cojos, las madres, especialmente las madres embarazadas. La misericordia y la bendición de Dios están destinadas a todos, especialmente a los humildes. Sus bendiciones sobre nuestra nación deben ser compartidas por todos.

San Pablo se refiere a Jesús como un sumo sacerdote cuyo trabajo era ofrecer sacrificios de expiación por los pecados de la gente. Lo hizo ofreciéndose a sí mismo como el sacrificio en la cruz. Sin embargo, los sacerdotes, incluido el sumo sacerdote, pertenecían a la tribu de Leví. Jesús, a través de José, era un descendiente de David y de la tribu de Judá. Por lo tanto, Pablo nos dice que Jesús es un sumo sacerdote de la orden de Melquisedec. Melquisedec fue un sumo sacerdote elegido al azar por Dios para ofrecer un sacrificio por Abraham.

A pesar de las muchas curaciones milagrosas físicas por parte de Jesús en los Evangelios, muchos católicos se muestran escépticos de que los milagros se pueden realizar en la actualidad. Abrazamos la ciencia y descartamos misterio. La historia del hombre ciego, Bartimeo, proporciona el modelo de cómo buscar un milagro de Jesús.

Bartimeo le dijeron que Jesús de Nazaret estaba viajando muy cerca. Él clama: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!" Él no lo llamó Jesús de Nazaret. Hijo de David era un término mesiánico. Él está llamando a Jesús su Señor y Salvador. Se niega a ser desalentado por otros que le dijeron que se callara. Él fue persistente y, finalmente, Jesús le llamó. Jesús sabía lo que quería, pero él le preguntó qué quería que hiciera. Tenemos que decir lo que necesitamos de Dios, incluso si pensamos que él ya sabe. A causa de su fe, Jesús le dijo que él se salvó y luego él también se recuperó la vista. En gratitud a Dios, se convirtió en discípulo de Jesús.

Tenemos que reconocer que Jesús es nuestro Señor y Salvador, tenemos que creer que él nos puede ayudar, y tenemos que pedir con humildad lo que necesitamos. Debe ser algo que beneficia a nuestra salud o la vida espiritual, o lo construye la comunidad o promueva la fe.

También existe la ceguera espiritual que puede ser un obstáculo para nuestro crecimiento espiritual .. Algunos misterios de nuestra religión sólo se puede ver con los ojos de la fe.

¿Estamos espiritualmente ciegos?

¿Sentimos una profunda gratitud por lo que Jesús ha hecho por nosotros en la cruz? Podemos entender intelectualmente pero lo sentimos, como si estuviéramos agradecidos a un bombero que nos rescató de un edificio en llamas y de una muerte segura.

¿Reconocemos a Jesús en la Eucaristía?

¿Reconocemos a Jesús en los pobres que sufren?

¿La visión del sufrimiento de los pobres nos hace sentir tristes y perder el sueño como si un ser querido estuviera sufriendo? Si somos incapaces de sentir el dolor y el sufrimiento de otro, probablemente no amamos tanto como deberíamos.